

Dos malditos. Leyenda y realidad

por **FERNANDO HERRERO**

Por una parte la leyenda, tan española, la del Burlador (Tirso) o Il disoluto Punito (Da Ponte-Mozart) de actualidad por la maravillosa Opera del genio de Salzburgo, en la precelebración de un Centenario a través de varios montajes operísticos, con la apuesta hispánica del Teatro Real (Víctor Pablo y Luis Pasqual, directores de Orquesta y escena, Carlos Álvarez, María Bayo, José Bros, María José Moreno, intérpretes). Por otra parte la terrible realidad: Pier Paolo Pasolini, poeta, dramaturgo, cineasta, escritor total, asesinado en Ostia el 2 de noviembre de 1975, en el recuerdo de esos treinta años (exposiciones, charlas, etc.) Dos malditos. Uno termina en el Infierno, al resistirse a un arrepentimiento no sentido. El otro en un episodio, hoy más confuso que nunca, es muerto según la versión oficial por un chapero, según la posible verdad por fuerzas ocultas que le odiaban y temían por su crítica apasionada y brutal contra la mentira oficial, fuese del Gobierno, de los fascistas o incluso del propio Partido Comunista que le expulsó de sus filas.

Derecho y cultura ¿De que era culpable Don Giovanni? Si atendemos al contexto de la ópera mozartiana son dos los delitos de los que podría ser acusado: estupro, engaño para seducir (caso de Doña Ana, un tanto dudoso) y homicidio en la persona del Comendador. Las numerosas conquistas que enumera Leporello en el catálogo puede que hayan sido engañadas con promesa de matrimonio como Doña Elvira pero consentidoras a las seductoras artes de Don Giovanni, disoluto con moral propia y amante de "todas" las mujeres, como afirma, sin despreciar a ninguna. Por esta razón es odiado por todos los hombres (en la opera representados por Masetto y

sus amigos y por el prometido de Doña Ana, D. Octavio) Zerlina se va a casar con Masetto por rutina y por eso es fácilmente conquistada por Don Giovanni. Un solo dúo es suficiente. El Burlador es valiente y no se arrepiente, aunque ve el infierno muy cerca. El personaje machista y mentiroso es, en algún caso, ambivalente. Un maldito, repudiado por el sistema, tal vez por envidia, tal vez porque rompe el discurso políticamente correcto.

En el montaje de Luis Pasqual, la traslación a los años 40, en plena postguerra en la propia Sevilla, no decía demasiado y puede romper la universalidad de esta obra, más simbólica que realista. La escenografía de Ezio Frigerio es bella, un tanto pomposa estilo sthrelariano (el fallecido director del Piccolo de Milán), con aciertos como las paredes degradadas o el Panteón. Pasqual se mueve bien en la sobriedad de la escena de la cena, más espectacular con la llegada del Comendador a caballo, y se equivoca en el final, con la innecesaria presencia del No-Do, y su proyección política concreta que desató muestras de desagrado, y la claqueta del rodaje. La dirección Orquestal muy camerística no llegó a cuajar del todo, hubiera requerido una Filarmónica de Viena, y los cantantes, salvo Bros, desiguales en las voces pero buenos actores. Hubo buenos momentos aislados y una sensación general de frustración. Don Giovanni, el disoluto castigado con el infierno tomó, como tantas veces en esta difícilísima opera que se denomina "drama jocoso" una pequeña venganza. La sociedad le rechaza totalmente, exceptuando algunas de las mujeres seducidas, quizás desde perspectivas que habría que estudiar a fondo. ¿Libertad o sólo libertinaje egoísta y unilateral?

De la leyenda a la realidad. Pier Paolo Pasolini, asesinado ¿por la sociedad? Será difícil que conozcamos a los autores de su muerte. Pelosi ha declarado que él no lo hizo pero que, por miedo, tuvo que asumirla. Convenía esa versión muy semejante a la que intencionadamente se corrió sobre la muerte de Federico García Lorca como un ajuste de cuentas homosexual. Hoy, nos dice Benjamín Prado, existe un monumento feísimo que evoca el crimen, en la fea Playa de Ostia. Pasolini muerto después de agujonear a unos y a otros. Si el chapero le asesinó, miel sobre hojuelas. Fue en 1975, pero estos treinta años que nos separan del presente dicen muchas cosas. Italia y sus crisis, las Brigadas Rojas, Berlusconi, la Ley burlada, dirigida unilateralmente a favor del Empresario-Presidente. Las acusaciones de Pier Paolo tenían pleno sentido.

Este poeta, escritor, autor teatral, director cinematográfico, constituía un testimonio implacable de muchas cosas, de la intolerancia, de la hipocresía, de la conducta de los partidos en la defensa de sus intereses por encima de los de los ciudadanos. Nadie se libraba ni siquiera el partido Comunista que le expulsó de sus filas al no aceptar su condición de homosexual y que tuvo también algo que ver con la muerte de su hermano Guido.

Los acres testimonios pasolinianos, su independencia cáustica, su insobornable visión de las cosas no merecían el crimen, ni tampoco la fácil solución que contentó a todos. Después de las declaraciones de Pelosi habría que retrotraer la investigación, a pesar de los 30 años transcurridos. El Derecho, la Justicia, debían prevalecer aunque sólo fuera para constatación de unos hechos repugnantes. Asesinar a un

poeta, a un artista, por muy crítico que sea, no puede quedar impune. Es necesario saber la verdad.

Detrás de Pier Paolo quedan muchas incógnitas, cientos de poemas, de artículos, obras de teatro, novelas, dibujos y esas películas que desde "Accatone" a "Salo" han ido pasando por las pantallas ¿Qué queda de este inmenso caudal artístico? Posiblemente se haya olvidado a Pasolini o se le haya hibernado, pero la relectura de sus novelas o sus poemas, del estupendo libro publicado en ocasión de la exposición homenaje del Círculo de Bellas Artes quizás nos ponga en circulación a este testigo crítico de la historia de su país, Italia, al que proféticamente auguró el caos en el que ahora, pese a quien pese, se encuentra. El Derecho no sirve a la objetividad, a los intereses generales, sino al de su Presidente del Gobierno y empresario. Al tiempo la cultura entra en una dinámica regresiva, absolutamente mortífera. Cuando escribo estas líneas se anuncia una huelga general de la gente del cine, por el tremendo recorte de las subvenciones públicas. Por otra parte la economía va de mal en peor y la libertad de expresión sufre un parálisis que tiene su origen en el monopolio berlusconiano y su alergia a toda crítica al poder. Un caos, que la izquierda desunida y sin un proyecto homogéneo no parece poder remediar a corto plazo. El cine italiano de los maestros —Rosellini, De Sica, Visconti, Antoninoni, Fellini, el propio Pasolini— ha muerto, apenas quedan algunos nombres Nanni Moretti en primer término, sin el aura de aquellos. Sólo supervivientes de un gran momento cultural, en las artes fílmicas y en la escena. La RAI sufre también esta espiral de degradación y el conjunto de la economía tampoco ha sido positivo. Esta Italia de la decadencia está presente en las admoniciones de Pasolini que incluso se atrevió a resucitar el fascismo, en la más dura e implacable de sus películas "Salo" quizás punto de partida para su injusta muerte.

Pasolini había contado las experiencias de esos "ragazzi di vita", descubierto el mundo clásico "Edipo rey" y "Medea" en la que recuperó a la gran María Callas que no necesitaba cantar; filosofó con "Teorema" "Porcile" o "Ucellacci u Ucellini", llegó a la ma-

yor trascendencia religiosa en visión laica con "Il Vangelo secondo Matteo" o en la trilogía de la vida, intentó encontrar los ecos del placer de la carne, desde los diversos contextos de las obras maestras de Bocaccio, Chaucer y Las mil y una noches. Films hermosos, rituales, no exentos de dureza pero a los que, en cierta forma renunció evitando una posible manipulación para abordar el horror del sexo organizado en el cruel sadismo del Marqués, unido indisolublemente, en el film así se dice, por la ideología fascista.

"Salò" fue su film póstumo, casi imposible de soportar en su frialdad denunciadora ¿Qué hubiera hecho el poeta si no se hubiera truncado su existencia? Seguir denunciando lo que había de podrido en el conjunto global de una sociedad corrompida en muchos de sus estamentos.

El Derecho fue roto una vez más. ¿Por razones de Estado? Suponemos que la verdad tardará en conocerse, si alguna vez se llega al fondo de este hecho criminal que, treinta años después, todavía sigue latente en el hermoso país italiano. En uno de sus versos Pier Paolo intuyó algo de ese futuro sombrío personal y colectivo, desde la significación de su protesta.

"Es imposible decir qué especie de grito es el mío, en verdad que es terrible, me desfigura, volviéndolos parecidos a la boca de una bestia, pero es también, de alguna forma gozoso al punto de reducirme al estado de un niño. Es un grito cansado para invocar la atención de alguien o su ayuda, pero también puede ser la blasfemia.

Es un grito en el que, al fondo de la angustia, se escucha un tenue acento de esperanza, o bien un grito de certidumbre enteramente absurdo, en cuyo contexto resuena, pura, la desesperación.

De todas formas lo que sí es seguro es que cualquier cosa que signifique este grito está destinado a durar más allá del posible fin."

El grito de Pasolini sigue resonando hoy en día en el momento en que fue escrito. En ocasión del X Aniversario de su muerte preparé un texto, sólo con palabras del autor italiano, que titulé "Al alba naciente

fue la luz". Iba a ser estrenado en la SEMINCI el 2 de noviembre de 1985 por la Compañía de Ernesto Calvo. Una serie de circunstancias bastante penosas, originó que, fuera del contexto del Festival, se pusiera en escena en una sola representación el magnífico montaje que ahora evoco con emoción.

En el prólogo aludía a esta muerte y dedicaba al autor el texto surgido de sus textos. Con estas palabras cierro esta evocación de la relación del Derecho con lo real y lo mítico. Constituye una protesta a tantas cosas como ocurren que la Justicia no puede, no sabe o no quiere remediar.



"PIER Paolo y los otros"

Reflejo simultaneo de amor, odio,
 [desprecio
 O indiferencia, a lo mejor, ante la historia.
 La muerte convulsiva del no alienado
 Narrar la historia no interesa
 Sino en cuanto detrae toda su esencia
 De lucha.
 Por el "yo" "los otros" la libertad trabajosa
 [y difícil
 De quemarse en un grito sin eco.
 Palabras que se graban como piedras,
 palabras olvidadas
 Tú, Pier Paolo
 Resucitar tu tensión y tu rabia, tu voz
 [melancólica o ahíta
 Tu deseo
 Es el teatro, el poema, en fin. Teatro de
 [tus voces, Pasolini
 Vencedor de tu muerte, injusta y
 [proclamada.

EL RINCÓN DEL LIBRO

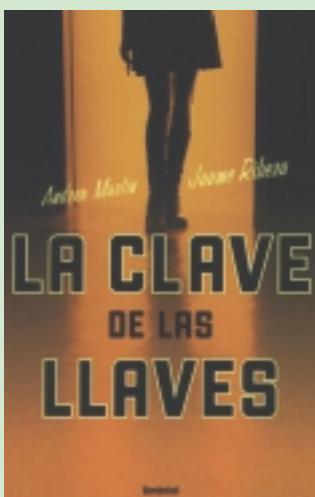
por **ENRIQUE SEÑORANS MARTÍN. Presidente del Gremio de Libreros de Valladolid. Librería e-infor**

Se acerca la Navidad, fechas proclives para los regalos. También es una buena época para asomarse a los escaparates de las librerías y echar un vistazo. Desde estas líneas simplemente les aproximo a algunos de los libros que, como lector interesado y librero, pueden resultarles interesantes. Algunos no son exactamente novedades literarias. A veces pasan desapercibidos, engullidos por los montones de superventas, joyas en forma de libro que esperan el momento de que una mano imaginable abra su puerta y disfrute del mundo ajeno que se encuentra en sus páginas. Pero para abrir la puerta a esta sección empezaré por recomendarles un libro de una autora nacida en Valladolid.



LAS LÁGRIMAS DE HEMINGWAY

Este libro es doblemente vallisoletano, por una parte su autora Reyes Calderón Cuadrado tiene afincada familiarmente su residencia en nuestra ciudad. Además está editada por Difácil, uno de los últimos proyectos editoriales nacidos en estas tierras y que va seleccionando obras y autores con buen criterio. La novela, que podríamos encuadrar dentro del género de la novela negra, posee la intriga y la intensidad que se exige a la investigación de un asesinato presentado en las primeras páginas del libro. Ambientada en Navarra y en pleno San Fermín refleja la atmósfera de la fiesta con una excelente documentación sobre el mundo del toro y el necesario mundo de la criminología forense. Un catedrático, joven y de oscura vida, de la Universidad de Valladolid es muerto por un toro en uno de los encierros. Las primeras investigaciones establecen que su muerte no se debió a las cornadas del astado. Desde aquí comienza una investigación llevada a cabo por el inspector Iturri, personaje que sin duda alguna puede darnos otra criatura en forma de novela policíaca a nada que la autora se lo proponga. Reyes Calderón tiene a sus espaldas otras creaciones, Ego te Absolvo, y Gritos de Independencia, novela histórica alejada de la morralla por su magnífica documentación. Las Lágrimas de Hemingway le enganchará de principio a fin y podrá recorrer a la vez la ciudad de Pamplona y el mundo de los sanfermines de la mano de una trama sugerente con final inesperado.



LA CLAVE DE LAS LLAVES

Hay libros que se leen de un tirón y que, aunque no marquen un hito en la historia de la literatura, los lectores ávidos de historias sobre los seres humanos los agradecemos por el simple placer de sumergirnos en ellas. Aquí tenemos otra novela detectivesca protagonizada por nuestro personaje Ángel Esquius. Está contada con un ritmo que te impide dejar el libro a medias, no en vano sus autores, sí, dos autores, son dos excelentes guionistas. Andreu Martín, uno de ellos, es psicólogo y Jaime Ribera es periodista. Al alimón construyeron el personaje de Flanagan y en 1989 obtuvieron el Premio Nacional de Literatura para Jóvenes. La obra comienza con el asesinato de dos mujeres que son halladas muertas como si fueran obra de un psicópata. El detective Esquius, un hombre que ha perdido a su mujer y que no sabe cómo rehacer su vida emprende la investigación y narra su existencia diaria con sentido del humor y recursos sobrados para engancharnos a una novela trepidante. Está editada por Umbriel y de paso también pueden pasar un buen rato con Los Muertos no se juega, de los mismos autores, en la misma editorial. Además están a un precio asequible.